

LA SIERRA DE LA MACARENA

LA LLANURA ORIENTAL

Por: PEREGRINO OSSA.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 4, Volumen IX
Cuarto Trimestre de 1951*



Al Oriente de la Cordillera Oriental de los Andes y desde donde terminan sus últimas estribaciones, que los llaneros denominan "Pata del Cerro" hasta el caudaloso Orinoco, se extiende una inmensa llanura, atravesada por ríos y caños, algunos navegables, orlados por bosques altos y bajos, denominados en la región "Costa", formando entre ellos bancos de sabana cuyos pastos, aun cuando duros y poco nutritivos, alimentan los ganados llaneros.

En estas inconmensurables llanuras se encuentran manchas de palmeras que son, por su belleza, un verdadero adorno. Se cree que en los núcleos de palmas de "moriche" es donde se forman los caños. En el Llano se denominan caños, las corrientes de agua que nacen en la sabana; y ríos, las corrientes que descienden de la cordillera.

En el Llano los amaneceres son supremamente luminosos y brillantes. En algunas ocasiones se observa el meteoro que ocasiona la salida del Astro rey. Este, en forma de una gran esfera roja, una vez sobre la sabana, parece rebotar contra el observador y al dar un salto mayor, se prendiera a la bóveda celeste. En este preciso instante se presenta sobre el horizonte, el verdadero sol con sus rayos dorados ofuscantes; e inicia su marcha por el espacio conservando una distancia con la esfera roja que lo precede. Esta, a medida que avanza hacia el zenit, va perdiendo su color rojo, pasando al anaranjado y luego al blanco para hacerse visible a la simple vista. No todos los amaneceres presentan este grandioso espectáculo, que será para visto y sentido, pero no para descrito.

Sus atardeceres tienen un derroche de nubes brillantes que presentan todos los matices del arco iris, los que van convirtiéndose en el gris plomizo de la noche. Con frecuencia en las noches en que brilla la luna se forman a su alrededor halos dobles o sencillos que hacen desear al simple mortal: el ser poeta.

Los chubascos o tornados que ocasionan los cambios bruscos de temperatura en la alta atmósfera, con su aterrador ímpetu en que el hombre, al sentirse tan pequeño ante estas manifestaciones de la naturaleza, vuelva su pensamiento al Ser Supremo. Esto mismo pasa en presencia de las tempestades eléctricas, en las cuales al firmamento lo cruzan en distintas direcciones, con intervalo de décimas de segundo los relámpagos enceguecedores. Los truenos, sin solución de continuidad retumban ensordecedores.

En estas llanuras, tan llenas de contrastes, viven las tribus salvajes o semisalvajes de los Guaihivos, Sálivas, Piapopos y Cunimías; y el llanero, ser humano pleno de orgullo y sediento de libertad, como lo dice su cantar, que es y será su himno:

“Sobre los llanos, la parma;
y sobre la parma, el cielo;
sobre mi caballo, yo,
y sobre yo... mi sombrero”.

Ellos son sencillos, resistentes a toda penalidad, indómitos como los potros que han de domar, ágiles, valerosos, temerarios. Fara ellos es una muestra de cobardía matar el tigre con arma de fuego; la verdadera hombría se demuestra enfrentándose a la fiera con lanza enastada en un palo de dos metros. Gozan jugando con el peligro como lo hacen los cazadores de guacamayas jóvenes, faena en que se muestran como hábiles acróbatas; los que se dedican a la pesca del valentón y a otros deportes. Son trigueños, pues los quemantes rayos del astro rey tostaron su piel; a sus mujeres, de negros ojos, las hizo morenas; cenceños, no muy altos, de mirada firme y penetrante. Viven su vida dura recorriendo las pampas desde las primeras horas de la madrugada hasta la tarde en que vuelven al tambo a comer su ración de carne secada al sol acompañada de plátano, yuca y el indispensable café tinto; en ocasiones arroz. Conserva la carne, cuando carece de sal, con zumo de la yuca brava, lo que la conserva como si estuviera en nevera. Cuando viaja con ganados usa como alimento el mañoco, que es harina de yuca, o el casabe, que es torta fabricada con la misma harina. Su método de vida los hace solitarios; la lucha contra las enfermedades y sufrimientos los hace insensibles al dolor e inconscientes, casi sin instinto de conservación, y por eso su valor indómito en cualquier clase de lucha. Son honrados en toda la extensión de la palabra,

conservando sus sanas tradiciones, entre las cuales está la simpática de la transmisión de madres a hijas del medallón de oro con la imagen de la Inmaculada Concepción. Las madres, desde el tiempo de la colonia, no se consideran dueñas sino tenedoras de esta joya, que usan colgada al cuello con cadena, también de oro. Cuando la hija mayor se casa, entonces la madre se despoja del medallón y entre la ceremonia del matrimonio y la velación la coloca en el cuello de su hija, quien la conserva y la usa en las fiestas hasta tanto que su hija contrae matrimonio. Cuando no hay hijas mujeres, esta prenda pasa a la esposa del hijo mayor. Si el llanero llega a delinquir es impulsado por el odio o la venganza, nunca por otra causa. Ellos tienen un gran sentido de la orientación, pues viajan de día o de noche, por senderos que no determina la vista del no llanero o indio. Pero también son indolentes, pues a pesar de ser hospitalarios no contestan a preguntas de los transeúntes que averiguan si van perdidos o no, en la llanura. En alguna ocasión, viajando en canoa con el baquiano y dos bogas por el caño "Yuco", afluente del río Meta, al llegar a la ramazón de un árbol caído sobre la corriente nos exigieron los bogas nos acostáramos en la canoa, y dando un gran impulso de palanca hicieron pasar a ésta por debajo de la ramazón, dejándonos cubierto el cuerpo de hojas y hormigas. Al increparles y decirles por qué no cortaban las ramas, nos contestaron: que las corte el que lo necesite.

Si los gobiernos, desde la colonia, se hubieran preocupado por prestar al llanero los servicios de higiene, mejor nutrición y algo de cultura como lo hicieron los jesuitas antes de la expulsión ordenada por Carlos III, el llanero sería uno de los principales elementos humanos de Colombia. Pero ahora que se ha introducido en el Llano la civilización en forma de salones de baile, radiolas, cantinas, cerveza, etc., etc., el verdadero llanero, el que ayudó a nuestra emancipación, está próximo a desaparecer.

LA MACARENA

En la región Sureste de los Llanos Orientales, denominados de San Martín, aproximadamente al Sur de esta simpática población, se levantan las cuchillas de La Macarena y el Neme, que a simple vista desde la citada ciudad se presenta como una sola, sin solución de continuidad. Pero están separadas por el torrentoso río Güéjar y por las llanuras que se tienen en sus riberas. El Neme es el último contrafuerte de la cordillera Oriental de los Andes, que separa las aguas que van al Güéjar, por el Cafre, de las que rinden al mismo río, por la Honda. La Macarena se levanta aislada y parece divorciada del macizo Oriental de los Andes, de la que la separa una llanura de bastante extensión. Sobre esta Serranía no se han verificado verdaderos estudios geológicos. Se han hecho algunos superficiales con los cuales no se puede decir, a ciencia cierta, si ella es o no un levantamiento independiente del macizo Oriental de los Andes.

El geólogo lituano Víctor Oppenheim, quien durante varios años ha recorrido nuestro territorio observando las secciones geológicas de distintas partes de los Andes, en su estudio: "Teoría de la Evolución de los Andes Suramericanos", al tratar de las cuencas andinas, dice: ". . . A fines del ciclo orogénico andino, durante los períodos Plioceno hasta el Cuaternario, con el diastrofismo renovado y la intensa erosión que lo acompañó, las cuencas sedimentarias fueron cubiertas por una capa casi continua de sedimentos Terciarios y Cuaternarios. Estos se extienden actualmente entre las cadenas andinas y las áreas expuestas de los escudos continentales, desde el Este de Venezuela hasta el Este de Argentina; el espesor de estas capas varía en distintas partes de las cuencas, pero generalmente aumenta del Este al Oeste".

En algunas partes de la plataforma aparecen expuestas rocas antiguas que forman su basamento, sugiriendo puentes de rocas antiguas entre las cuencas. Conspicuas estrecheces en la plataforma, indicando "puentes" (land-bridges) del basamento, ocurren a cerca de 3º Lat, N. en el macizo de La Macarena en los Llanos de Colombia (6) y a cerca de 18º Lat. S. al Este de Santa Cruz en Bolivia oriental. De este modo tres extensas cuencas terciarias pre-andinas pueden ser delineadas al Este de los Andes, así: la cuenca de los llanos, que abarca los llanos venezolanos y los llanos del noreste de Colombia; la cuenca superior del Amazonas, que abarca los llanos sur-orientales de Colombia, el oriente del Ecuador, la Montaña del Perú con la región de los Llanos de Beni en el noreste de Bolivia, y la cuenca Chaco-Pampeana que abarca las planicies sur-orientales de Bolivia, el Chaco paraguayo y argentino, así como las pampas argentinas. Examinando más detenidamente los contornos de estas cuencas continentales, se observa que hasta los sistemas hidrográficos actuales corresponden con estas tres grandes cuencas al este de los Andes". Hasta aquí Oppenheim.

Similar es el problema sobre la Sierra Nevada de Santa Marta, pues algunos geólogos opinan que ella es un núcleo independiente de los Andes; otros, que ella hace parte del ramal de Los Motilones o Perijá, que se desprende, de la cordillera Oriental de los Andes, cerca a Pamplona en el nudo de San-Turban; y otros sostienen que está formada en un levantamiento de la cordillera Central de los Andes, la que sufre una depresión en el paso del río Magdalena. Como el de la Macarena, el de la Sierra Nevada de Santa Marta, son cuestiones que esperan su solución en los estudios completos que hagan los geólogos.

La sierra de La Macarena carece de vías de comunicación que la pongan en contacto con los centros del interior de Colombia. Por ahora, la única comunicación existente es la aérea; pues al pie del lado Norte de ella se ha construido un buen campo de aterrizaje al cual pueden llegar naves pesadas. Pero es factible la construcción de caminos carreteables o de herradura que unan La

Macarena con el interior. Ellas son: la prolongación de la carretera, en lo cual tuvo gran interés el señor Presidente, Doctor Laureano Gómez,— que de Bogotá, pasando por Usme y La Regadera, termina hoy a 6 kilómetros del Hato, en “Bruselas”. Esta prolongación irá a San Martín, pasando por los Páramos de Sumapaz. Su ruta la señala la naturaleza, pues una vez en el filo de la Cordillera Oriental, en el alto “La Rabona”, tomaría al Oriente, al alto “Torca o Torquita” o “El Fraile” nombres con que se conoce este Nudo, para de allí descender al Llano, por la cuchilla que forma el divortium aquarum del Humadea y del Río Grande. Este río, unido al Nevado, en el sitio “Juntas”, forma el Ariari. Las alturas sobre el nivel del mar son: La Rabona, 3.750 metros; El Fraile, 3.700 metros; Las Juntas, 900 metros; y San Martín, 460 metros; las que habría que vencer con una vía de una longitud de 70 a 80 kilómetros. Parece fue esta ruta la seguida por Federman, en su viaje de los Llanos a la Altiplanicie bogotana, pasando por Pasca. También debió ser ella la seguida por Hernán Pérez de Quesada en la expedición en 1541 en busca de “El Dorado”. En el Atlas de Codazzi, editado en París, por cuenta del ingeniero Manuel María Paz, se indica esta ruta en la cual figura una población llamada “Santiago de los Caballeros”, de la cual no hay memoria. La ruta anterior es factible, ya que hay construidos hasta la Represa “El Hato”, 32 kilómetros de magnífica carretera y 6 kilómetros más hasta el sitio “Bruselas” en dirección al filo de la Cordillera Oriental. La construcción de esta carretera anexaría a la economía bogotana, la rica región de los Páramos de Sumapaz y la no menos rica situada en las estribaciones orientales de la Cordillera de los Andes.

Otra vía que puede construirse sería: Bogotá-Fusagasugá Pasca, carretera construida; y Pasca-La Rabona, camino de herradura. En La Rabona empata con la anterior.

La prolongación de la carretera Bogotá-Villavicencio-San Martín, ya construida. Este proyecto tiene el inconveniente casi insalvable del paso del río Ariari, que es caudaloso sobre todo en los inviernos y forma rápidos impasables. Las vías anteriores no tienen ese inconveniente, pues cogería los ríos Grande y Nevado antes de su confluencia, para formar el Ariari.

Puede también arreglarse para convertirlo en carretable, el camino construido por la “Compañía de Colombia”, que une las poblaciones de Colombia y Uribe, la primera en el Departamento del Huila y la segunda en la Intendencia Nacional del Meta.

También puede iniciarse la construcción de un camino de herradura que partiendo de la población de Cabrera, —ya unida por carretera con Girardot— atraviesa los Páramos de Sumapaz y el Alto de Cazueleja, en el filo de la Cordillera Oriental de los Andes, punto común a los límites de Cundinamarca, Huila e Intendencia Nacional del Meta. Desde el Nudo o Alto de Cazueleja la ruta

toma la hoya del Rúchica, uno de los afluentes principales del río Duda para buscar la población de Uribe. Fundada a las orillas de tal río. Esta ruta llegaría a la finca "La Pradera" del señor Agustín Ospina, uno de los iniciadores de la colonización de esta inmensa región. En La Pradera hay dos rutas para escoger: una por la hoya del Duda hasta Uribe para utilizar el camino de la "Compañía de Colombia"; y la otra tomando hacia el Noreste, atravesando el Guapecito o Guapechico y varias de las vertientes que forman el Güéjar, para llegar a "Mesetas" y a "La Honda". Esta ruta sería de menor longitud que la anterior, pues sería la hipotenusa del triángulo: Pradera-Uribe-La Honda. La Honda fue una de las fundaciones de la "Compañía de Colombia", y su casa de habitación está a poca distancia de La Macarena, interponiéndose entre ellas el río Güéjar.

Estas vías, o si alguna o algunas de ellas se construyeran, no solo satisfarían las necesidades de los Llanos Orientales, sino que resolverían muchísimos de los problemas de tierras que se presentan en Cundinamarca, en el Tolima y en el Huila. Además, al verificar sus trazados se aclararían muchos datos geográficos, como el del Nevado de Sumapaz, que no es nevado, pues su altura no llega a los 4.800 metros sobre el nivel del mar, que es donde se inician las nieves perpetuas. No está en la cima de la Cordillera Oriental de los Andes, pues los dos cerros que llevan su nombre están en la cuchilla de Santa Bárbara de la Leona, nombre dado, en títulos coloniales, a la que desprendiéndose del cerro o Nudo del Fraile, que tampoco está en la cima de la mencionada cordillera, va a terminar en el Boquerón de Humacita formado por el río Nevado al romper la cordillera para dirigirse al Llano, y unirse con el Río Grande para formar el Ariari. Tampoco está en el límite entre Cundinamarca y la Intendencia Nacional del Meta porque no está en la cima de la cordillera Oriental de los Andes, como ya se dijo.

Al terminar la muy amena e importante conferencia dictada por el Profesor Jorge Bejarano el martes 13 de noviembre, en la Sociedad Colombiana de Ingenieros, sobre La Macarena, me hizo el honor de considerarme como el descubridor de aquella Serranía. Visité La Macarena en los años de 1936 y 1945, y ya era conocida por los habitantes de la región con ese nombre, como nombre antiguo.

En 1541 el Conquistador Hernán Pérez de Quesada, en su desgraciada expedición en busca de "El Dorado", la visitó, y tal vez a él deba su nombre, ya que el citado conquistador era de Córdoba, en donde, como en Sevilla, se venera la virgen de La Macarena.

A esta desastrosa expedición se debe la fundación de las familias que aún subsisten con los apellidos de Castro, Murcia, Benjumea, Hernández, Chaquea, Enciso y Morales.

Desde el año de 1859 la "Compañía de Colombia" mantuvo ganados vacunos en las llanuras que se extienden entre ella, La Macarena y el río Güéjar.

El ingeniero Lorenzo Codazzi, hijo del General Agustín, levantó y dibujó el plano de la mayor parte de los terrenos a la "Compañía de Colombia", y en dicho plano figura la Sierra de La Macarena. El Dr. Lorenzo Codazzi, fundó el premio "Codazzi" para fomentar los estudios geográficos entre los ingenieros colombianos.

Ya que se ha nombrado tantas veces la "Compañía de Colombia", a riesgo de fatigaros, voy a permitirme hacer una relación sucinta de la empresa que explotó gran parte de los terrenos de La Macarena y de los Llanos de San Martín.

El Dr. Bernardo Herrera Buendía, en asocio de don Francisco Antonio Uribe, de don Máximo Lorenzana y de don Francisco Montoya, éstos de la firma "Lorenzana y Montoya", formó en 1854 la "Compañía de Colombia". Esta empresa obtuvo directamente y por conducto del Dr. Emiliano Restrepo Escobar, de don Pedro Uribe y de don Marcelino Gutiérrez la adjudicación de 200.000 hectáreas de terrenos baldíos en los Municipios de Neiva y Colombia, hoy del Departamento del Huila; y en el Municipio de San Martín, hoy en la Intendencia Nacional del Meta.

El Dr. Herrera y el señor Uribe, titanes en el trabajo honrado, fueron el eje sobre el cual giró la empresa. Los señores Lorenzana y Montoya fueron socios capitalistas. Los señores Herrera y Uribe iniciaron y establecieron la explotación y exportación de quina y caucho; cultivos de pastos artificiales en los flancos Occidental y Oriental de la Cordillera Oriental de los Andes, en los terrenos respaldados por sus títulos de adjudicación; cultivos de cacao en las márgenes de los ríos Duda y Güéjar; cultivos de plátano y otros productos de pan coger. Crearon el yegüerizo en "Mesa de Fernando", en donde llegaron a tener 600 yeguas con sus padrotes; introdujeron de Inglaterra reproductores de ganado Durhan para mejorar los criollos de San Martín, San Juan de Arana y otros de su propiedad o bajo su control. Este cruce dio origen al ganado llamado "Colombia", del cual se ven aún bellos ejemplares en San Martín.

Aprovechando los servicios del General Lucio Restrepo, construyó el camino de herradura que une a Colombia en el Huila con Uribe, población fundada por dicho General, en terreno de la Compañía, a la orilla izquierda del río Duda, y el camino de "Fortalecillas", que une a Neiva con terrenos de propiedad de la Compañía, situados en la Cordillera Oriental y en las que tenían fundaciones en producción. Este camino presta hoy importante servicio a la colonización espontánea y causa

admira a los que transitan por él, por su acertado trazado y su costosa construcción.

Los señores Herrera, Uribe y Restrepo fueron creadores de verdadera riqueza nacional y aún pueden verse las obras que lo atestiguan.

Conversando con viejos que en su lejana mocedad trabajaron a órdenes de los citados señores, se admira su talento de organizadores, su constancia en el duro trabajo en la selva colombiana que no ha sido superado, pero ni siquiera igualado por las generaciones posteriores.

El Dr. Herrera y el señor Uribe que en los salones bogotanos y parisienses en la época de Napoleón III, descollaban por su gallardía, gentileza y ostentación de riqueza, al llegar a sus fundaciones en la población de Colombia, abandonaban las cabalgaduras y a pie y con morral a la espalda, emprendían el viaje por la trocha abierta por el General Restrepo, a través de la selva virgen de la cordillera hasta Uribe en las márgenes del Duda. Esta trocha se convirtió luego en el camino "Colombia-Uribe" por el cual se movilizaron los cargamentos de quina y caucho, se introdujo el ganado Duhran. Se sacaba el ganado gordo hasta la hacienda de El Peñón en Tocaima, que era el lugar de distribución a los centros consumidores, se introdujo todo el material indispensable para las fundaciones, siendo el principal la teja metálica, esmaltada por ambas caras, no galvanizadas, que cubría todas las casas construidas por la empresa y que se ven en las techumbres de las casas de Colombia y Uribe.

¿Quién se ha interesado en Colombia por la historia de esta compañía, de sus iniciadores y dirigentes? Muy pocos. El doctor Bernardo Herrera Buendía es conocido por haber actuado en la Asamblea Constituyente de Río Negro, en 1863. El General Lucio Restrepo se conoce por haber estado en el combate de Santa Bárbara, de Cartago, el 23 de febrero de 1885 como uno de los principales jefes radicales. En este célebre combate, el General Elíseo Payán al frente de su ejército compuesto de independientes y conservadores, selló la caída del radicalismo. Así, Herrera es conocido como político y Restrepo como guerrero.

Don Francisco Antonio Uribe, el demócrata perfecto, que convivía con los trabajadores ayudándoles en sus faenas, que descendiendo de los Uribe-Salazar, con escudo nobiliario, fincaba su orgullo en haber sido "minero de Titiribí". El, por no haber sido ni político ni guerrero, no figura en los anales de nuestra historia.

El recuerdo de estos titanes del trabajo, creadores de riqueza y exploradores de nuestras selvas

vírgenes, únicamente es guardado. con veneración, por sus descendientes.

Por muerte, en 1887, del Dr. Herrera y del Sr. Uribe, se liquidó la "Compañía de Colombia" y se fundó la de "Herrera y Uribe", formada por los hijos del Dr. y don Francisco. De esta Compañía no formó parte "Lorenzana y Montoya". De la nueva Compañía fue Gerente, desde su fundación, hasta 1912 en que se liquidó, don Roberto Herrera Restrepo, hijo del doctor, heredero del entusiasmo en seguir la ruta trazada por su progenitor y el señor Uribe en la administración de los bienes de la extinguida "Compañía de Colombia".

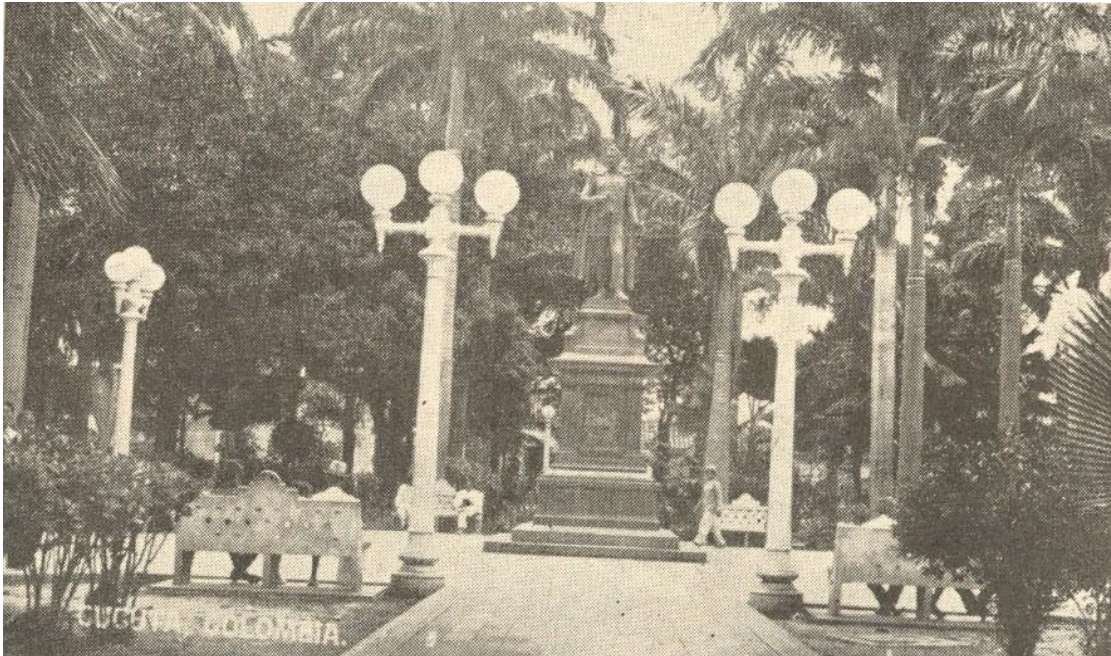
Con motivo de la desvalorización de la quina, don Roberto trajo al país al químico francés Alberto Plot, para montar un laboratorio en la hacienda llamada "Palacio", fundación en la hoya del Alto Cabrera, con el fin de producir sulfato de quinina. Empresa que fracasó por la calidad de los alcoholes. Este señor se quedó prestando sus servicios a la Compañía; y él, con el General Francisco Lozada y don Alberto Williamson, fueron las columnas humanas que entregaron todas sus energías en bien de la Compañía y en consecuencia a la riqueza colombiana.

La desastrosa guerra fratricida de "los mil días" malogró todos los entusiasmos del señor Herrera Restrepo y sus auxiliares. Sin esta causa, la Compañía "Herrera Uribe" que logró conservar el crédito que le legó la de Colombia; que tenía en mira mejorar y ampliar los cultivos de caucho y cacao, establecer grandes cultivos de caña de azúcar, arroz y maíz y ampliar las vías de comunicación ya constituidas, lo que hubiera hecho del Llano una de las regiones más prósperas de Colombia. Pero las tropas gobiernistas, a órdenes de jefes inescrupulosos, diezmaban la ganadería en San Martín y Colombia; terminaban con el yegüerizo que la Compañía tenía en Mesa Fernando. Al mismo tiempo la revolución se estableció, de asiento, en Uribe y en las fundaciones de la Cordillera donde no era atacada por las tropas gobiernistas, viviendo de la ganadería y de los productos de ellas y destruyendo las habitaciones y los cultivos.

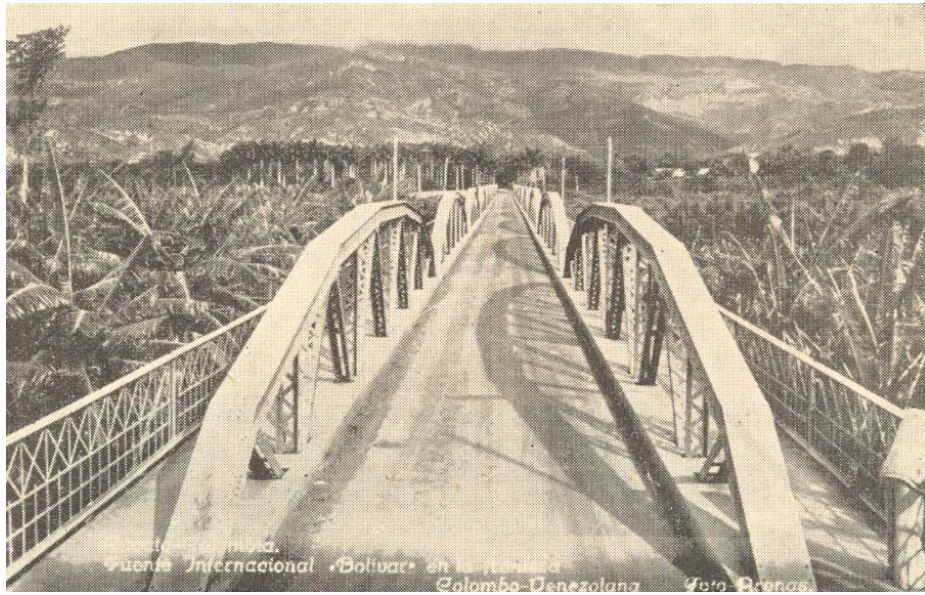
El General Max Carriazo, con más de tres mil pieles de las reses consumidas por la revolución y ochenta bultos de caucho, que la Compañía tenía en Uribe, viajó, burlando la vigilancia del Gobierno a través del Llano hasta Orocué, en donde embarcó este cargamento en bongos, que por el Meta y el Orinoco lo trasladaron a Ciudad Bolívar, en Venezuela. De allí en buque, fue llevado el cargamento a Puerto España, en la isla de Trinidad, en donde con su valor se compró el buque "Rayo" y el moderno armamento que la Revolución entregó al Gobierno, en virtud del tratado de Nerlandia. A esta pérdida agréguese la desvalorización de la moneda. La Compañía tenía más de trescientos mil pesos en acreencias al estallar la guerra, las que le fueron pagadas con billetes del

15.000 por ciento; la destrucción de las fundaciones, la desmoralización de los trabajadores, etc. Ante esta avalancha de calamidades, el Gerente don Roberto Herrera Restrepo y sus auxiliares lograron sostener la Compañía, hasta el año de 1912, en que se liquidó.

Esta es, a grandes rasgos, la historia de unas empresas que lucharon por el engrandecimiento de la patria, los fundadores de la "Compañía de Colombia", y los herederos de éstos y sus auxiliares, fueron los verdaderos descubridores de los Llanos Orientales y de la Sierra de La Macarena.



Cúcuta (Colombia). – Parque de _Santander y estatua del prócer



Cúcuta (Colombia). – Puente internacional “Simón Bolívar” en la frontera Colombo-venezolana



Cúcuta (Colombia). – Parque Colombia, contiguo al Puente internacional “Simón Bolívar”

